# *Izquierda y democracia*

En este libro se aboga por la democracia auténtica, se apuesta por la libertad de pensamiento y de expresión. Y este espíritu me ha llevado a "descubrir" ciertas ideologías "prohibidas". No siendo a priori, como no soy, marxista ni anarquista ni socialista, ni ningún "ista". Aunque reconozco, que tras el estudio de primera mano de dichas ideologías, comulgo con muchas de sus ideas. Mi principal discrepancia con el marxismo (ver el capítulo "Los errores de la izquierda") es el concepto de la dictadura del proletariado. Creo que fue el grave y gran error de esa ideología (aunque dicho concepto también se tergiversó enormemente, dando lugar a la barbarie totalitaria del estalinismo, no confundir con el comunismo). Sin embargo, el marxismo y el anarquismo tienen ideas interesantes y un objetivo común de una sociedad más justa y libre. Y esto es para mí lo que interesa recuperar de dichas ideologías (desechando a su vez aquellas partes erróneas). El que lea el capítulo mencionado puede comprender lo que quiero decir.

De la misma manera que no hay que renunciar a la democracia por su aplicación práctica tergiversada, tampoco hay que renunciar a ciertos ideales porque en la práctica se hayan tergiversado. A aquellos que no quieren ni oír hablar de términos como el *marxismo* o el *anarquismo*, yo les diría: ¿Aplicamos esta misma postura con la democracia, por ejemplo? ¿Es realmente democracia lo que existe en los autodenominados países democráticos? En mi opinión, no. Lo mismo puede decirse por ejemplo del *comunismo* o del *marxismo*. Lo que ocurrió en los países llamados "comunistas" dista mucho de los ideales que incluso propugnaban los "padres" de dicha ideología. Y esto se aprecia cuando uno se libera de sus prejuicios y lee directamente a Marx o Lenin. Esto no impide el que hayan cometido graves errores que se pagaron muy caros (errores que me he permitido analizar en el capítulo “Los errores de la izquierda”).

Realmente, en mi opinión (sustentada en el estudio directo de dichas ideologías, y en la clara separación de "la etiqueta del contenido de la botella"), el comunismo, el marxismo o el anarquismo propugnan la democracia llevada a sus últimas consecuencias, en particular al ámbito económico. Por esto aparecen dichas ideologías en un libro relacionado con la democracia. Reproduzco aquí un pasaje del capítulo "Los errores de la izquierda":

> "La apuesta por la *dictadura del proletariado* (al margen de interpretaciones, tanto si significaba realmente lo que aparentaba significar como si no) fue un estrepitoso fracaso que, con la perspectiva del tiempo, era bastante previsible. Este grave error estratégico ha permitido que en la actualidad mucha gente asocie izquierda transformadora con dictadura, con “antidemocracia”, con “antipopular”. Ha facilitado la labor de falsa conciencia del sistema burgués, ha dado argumentos al enemigo para permitirle engañar aún más al pueblo. Incluso hoy en día mucha gente de la izquierda desprecia la palabra *democracia* porque la asocia a la versión burguesa de ésta, sin ni siquiera plantearse la posibilidad de que haya otros modelos de democracia, sin darse cuenta de que en realidad la izquierda defiende la idea de democracia, en el verdadero sentido de la palabra (la hegemonía de la mayoría), permitiendo así que la burguesía se apropie de dicha palabra, permitiendo que *democracia* sea sinónimo de la versión burguesa de la misma."

Si estamos buscando mejorar la democracia, esto debemos hacerlo con un espíritu libre que sobrepase los prejuicios que el sistema nos ha implantado en nuestra mente. En mi opinión, no se trata tanto de encontrar soluciones "nuevas" que aparezcan por "arte de magia", como resultado de la "inspiración divina" de algún "iluminado". Existe un repositorio de experiencias prácticas, existen ideas que ya hablaban hace tiempo y hace no tanto de democracia, de justicia social, de igualdad, de libertad. ¿Por qué no basarse en dichas ideas y experiencias para reconstruir una nueva teoría revolucionaria (porque no hay nada más revolucionario que la libertad y su "hermana gemela" la democracia)? La evolución de la humanidad implica retomar el trabajo del pasado mejorándolo en el presente, corrigiendo los errores cometidos, adaptándose a los tiempos actuales. Éste es el espíritu del libro y éste es el motivo de que ideologías como el marxismo o el anarquismo se mencionen en él. "Desarrollar

el comunismo y el anarquismo" significa retomar el trabajo teórico del pasado para refinarlo en base a los resultados prácticos obtenidos.

A continuación incluyo ciertos pasajes de mi libro que son muy ilustrativos y justifican el porqué se asocia *democracia* con ciertas ideologías de la izquierda:

> "El socialismo y la democracia en todos los ámbitos de la sociedad no pueden existir el uno sin la otra, socialismo y democracia vienen a ser sinónimos."
>
> "Podemos entender el socialismo como la aplicación de la democracia en el ámbito económico."
>
> "Hay que recoger el legado de la Ilustración, del socialismo, del marxismo, del anarquismo, etc.”
>
> "Pero el socialismo no hay que imponerlo, vendrá con la democracia, cuando el pueblo lo elija como la extensión de la democracia al ámbito económico. El pueblo debe determinar hacia dónde debe ir la sociedad. Sólo es posible que la sociedad cambie si ella misma decide hacerlo. La izquierda sólo debe posibilitar que el pueblo tenga la libertad para elegir su propio destino, debe ayudar a que se emancipe por sí mismo."
>
> "Así como la posibilidad formal de existencia de muchos partidos políticos no garantiza la democracia (ver mi anterior artículo *Los defectos de nuestra “democracia”*, donde se critica el modelo de democracia *liberal*), tampoco es posible conciliar la verdadera democracia con el partido único, se mire como se mire, aunque se admita la posibilidad de presentarse a elecciones a candidatos no pertenecientes a ningún partido. Nunca puede justificarse la existencia de un solo partido político en una democracia**,** ni siquiera en el caso de que así lo hubiera decidido el pueblo en algún momento. En una democracia, todo debe ser sujeto siempre a recuestionamiento, ninguna decisión debe convertirse en eterna. Todo sistema político democrático debe estar sujeto a cambios de acuerdo con las decisiones del pueblo, nunca puede cerrarse ninguna puerta definitivamente, el pueblo tiene derecho siempre a rectificar sus decisiones. El pluripartidismo formal es una condición necesaria pero no suficiente, es un pre-requisito. Nadie, ningún partido ni ninguna persona, tiene el derecho moral de autoerigirse en representante y benefactor del pueblo. Esto debe decidirlo el propio pueblo en una verdadera democracia donde pueda elegir libremente entre las diversas opciones en igualdad de condiciones. Y esto actualmente no ocurre en aquellos países autoproclamados como *democráticos* (democracias *liberales*), porque no existe igualdad de oportunidades y la “democracia” está “secuestrada” por unos pocos partidos políticos que tienen excesivo protagonismo (“partitocracia”), ni en aquellos países donde hay un partido único legal y la “democracia” está “secuestrada” por ciertas personas que tienen excesivo protagonismo (“autocracia”). El excesivo protagonismo (ya sea de personas o de partidos), que llevado al extremo conduce al monopolio, es incompatible con la auténtica democracia. Ambos casos son dos formas de degeneración o deformación democrática, en ambos casos los sistemas están monopolizados por personas o partidos, y en ambos casos no hay verdadera alternancia en el poder."

Por último, quisiera explicar porqué se habla de la izquierda en este libro. La izquierda ha sido siempre la promotora de cambios y avances en la sociedad. En mi opinión, y a pesar de que se nos quiera "vender" lo contrario, sigue siendo válida la división izquierda-derecha. Para mí todas aquellas fuerzas sociales o políticas que aspiran a una sociedad mejor, que aspiran a mayor justicia, a mayor libertad, se pueden llamar izquierda. Lo que ocurre es que la izquierda en una época pasa a convertirse en derecha en épocas posteriores (como le ocurrió a la izquierda "burguesa"). Y por otro lado, no hay que juzgar “el contenido por la etiqueta”. Hay muchos partidos presuntamente de izquierdas (que se autoetiquetan de izquierdas) y luego aplican políticas que perjudican a los trabajadores, al pueblo en general. Los hechos contradicen las palabras y hablan más que éstas. Lo mismo ocurre con el concepto

*democracia*. Por ejemplo, en España, los mayores retrocesos en derechos laborales ocurrieron con gobiernos del PSOE (partido al que hace tiempo que le sobran la S y la O). El problema, y uno de los objetivos de mi libro es combatirlo, es que la mayor parte de la gente se deja engañar por las etiquetas, como consecuencia del análisis superficial, del dogmatismo y sobre todo del sectarismo.

Yo me declaro de izquierdas, pero no me "caso" con ninguna de sus corrientes. Soy un librepensador que simplemente considera que hay cosas buenas y malas en las distintas corrientes de la izquierda y por tanto no tiene miedo de explorar lo que proponen todas ellas. Ni siquiera tengo miedo de estudiar otras ideologías, a priori terribles, como el fascismo o el nazismo. La mejor manera de repudiarlas es estudiándolas. La mejor forma de alcanzar cierto grado de emancipación intelectual es no teniendo miedo de estudiar todo tipo de ideas. Como suele decirse, sólo el conocimiento nos hará libres. Sólo conociendo todas las opciones posibles es cuando uno puede elegir libremente la que más le convence. Pero ante todo, me declaro un demócrata y pacifista convencido. Creo que la democracia, sustentada en la auténtica libertad, en la igualdad de oportunidades, es la herramienta clave para que la humanidad pueda no sólo prosperar sino que sobre todo sobrevivir. Y creo que tan importante es el fin como los medios para conseguirlo, la forma como el fondo, la teoría como la práctica. La democracia debe alcanzarse de forma democrática, la paz sólo puede alcanzarse de forma pacífica, no puede conquistarse la libertad si no se practica a diario. El fin sólo se alcanza poniéndolo en práctica. Para mí el fin no justifica los medios. Como decía Gandhi, *El fin está contenido en los medios como el árbol en su semilla; de un medio injusto no puede resultar un fin justo.*